



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9861

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

SÁBADO 15 DE SEPTIEMBRE DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico o en letras de fácil cobro.—Corresponsales en: Madrid, A. Lorente, rue. Gaumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola

arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42.

Lección de solfeo.

I.

—Decididamente, chico, me gusta muchísimo Luisa y voy á hacerla el amor en toda regla.

—Pero, ¿y la otra, Angeles con quien según todas las voces vas á unirte dentro de poco? ¿Vas á abandonarla?... Porque sería una locura; es muy bonita y además está colocada en un buen cuadro... ¡35 mil duros de dote no son de desperdiciar!...

—¡Cállate hombre! Mis amorios con Luisa no son más que un ligero pasatiempo; cosas de chicos; he podido estudiar su carácter y es impresionable como de una chiquilla de diez y seis años. Cuatro veces la he mirado y ya he podido notar que de sus ojos se desprendían rayos de fuego, y que su corazón latía con violencia...

Esta conversación tenían en un café de la corte, dos jóvenes estudiantes, próximos á terminar la carrera de Derecho; compañeros de Universidad desde el año de preparatorio, no se habían separado en todo el tiempo que llevaban de carrera.

—Pero ¿de veras estás decidido?...

—Tan de veras, que desde que salga de aquí empieza el bloqueo.

Continuaron un rato en el café hasta que Manuel, que así se llamaba nuestro protagonista, creyó llegada la hora de empezar de veras con su nueva conquista.

—¡Buen éxito!—le dijo su amigo Pepe al despedirse.—y á ver, tú que eres tan afortunado con las mujeres cuántos días tardas en tener rendida á tus pies á esa nueva Julieta.

Una franca carcajada fue el final de aquella conversación. Manuel pensando en Luisa y Pepe pensando en Manuel y en el Derecho Procesal.

II.

A los dos días de bloqueo, como decía Manuel, se decidió éste á escribirle una carta pidiéndole á Luisa una entrevista para contarle muchas cosas, según rezaba la carta, y esta entrevista fue concedida.

A las diez de la noche, y por la mirilla de la puerta del piso que Luisa habitaba, podían hablarse. Manuel estuvo impaciente; recibió todo Madrid por hacer tiempo:

los minutos se le hacían siglos, hasta que en el reloj del Ministerio de la Gobernación sonaron las nueve y tres cuartos.

La casa no estaba muy distante, de modo que llegaría á tiempo, y un buen enamorado debe llegar por lo menos cinco minutos antes de la hora á la cita de su amada.

Llegó la hora, se abrió el ventanillo muy quedo, y empezó la conversación.

Manuel le pintó el inmenso amor que sentía por ella y ella concluyó por confesar que también quería á Manuel; pero había una dificultad, su padre le había visto rondar la casa y había comprendido que aquellos paseos y aquellas miradas á los balcones, significaba que pretendía á su hija, á su única hija, y desgraciado del que intentara robarle su cariño! pues de la paliza que le daba, ó como él decía, de la lección de solfeo que le enseñaba, no le quedaban ganas ni de pisar la calle.

Manuel no se intimidó por esto, le dijo que el verdadero amor arrostra todos los peligros y quedaron en verse todas las noches á la misma hora.

El corazón de Manuel, sin embargo, no había olvidado á Angeles, continuaba visitándola en todas las horas disponibles que tenía, (que eran muchas) y su antigua novia no llegó á sospechar que había otra que la sustituía desde hacía algunos días, como tampoco Luisa conoció que no era á ella sola á la que quería Manuel.

III.

Todo marchaba á pedir de boca. Luisa, más enamorada que nunca, obedecía á su novio ciegamente, tanto es así, que cansados de hablar por el ventanillo sin verse, habían acordado hablar en el descansillo de la escalera.

El padre de Luisa continuaba vigilando á aquel muñeco, como él le llamaba, y pronosticando á su hija que el día que se confirmaran sus sospechas, le daba una lección de solfeo que ni el mejor maestro de música.

Angeles tenía un tío en la provincia de Extremadura que, según noticias recibidas, estaba gravemente enfermo, y como ella era la única sobrina y su tío no tenía hijas, de hecho le correspondía una buena parte de la herencia, así que dentro de pocos días debía salir de Madrid para el lugar donde se hallaba su tío.

Manuel fingió disgustarse, pero en realidad se alegraba, pues así vería más tiempo á Luisa, á quien, según confesión propia, le había tomado bastante cariño, sin embargo, debía dar á Angeles algo para que se acordara de él durante su ausencia y creyó que lo mejor sería darle un retrato, y á la vez podía dar otro á Luisa.

Pensarlo é ir á casa del fotógrafo fue la misma cosa. Se hizo unos magníficos retratos encargando se los terminaran pronto, pues le urgían, y salió de la fotografía ufano y satisfecho.

Aunque mucho se afanó el fotógrafo por concluirlos lo más pron-

to posible, no pudo ser antes de que Angeles abandonara la corte, y Manuel la prometió enviárselo á Extremadura tan pronto se los entregaran.

En cuanto recibió los retratos puso expresivas dedicatorias en dos de ellos, los metió en distintos sobres y los mandó al correo.

IV.

Cuando Luisa recibió el retrato, sintió una alegría infinita, le contempló un buen rato, luego pensó que debía tener alguna dedicatoria en el reverso y fue á leerla con avidez.

Un sudor frío invadió todo su cuerpo. ¿Qué era lo que allí veía?... ¿Estaba soñando? No, porque allí decía muy claro: «A mi monina Angeles, tu Manolo.» ¿Luego la engañaba con otra? ¡Ah, infiel, ya se las había de pagar!

La casualidad le había descubierto el engaño. Al meter Manuel los retratos en los sobres los había cambiado y había mandado á Luisa el retrato destinado á Angeles y á ésta el dedicado á Luisa.

V.

Llegó la noche; Manuel iba robosando alegría á casa de su novia.

Esperaba encontrarla cariñosa y contenta, por el obsequio de su retrato. Subió de dos en dos los escalones; llegó á la puerta llamó y en lugar de aparecer Luisa, quien apareció fue un señor, su padre que, enarbolando un garrote, descargó una paliza monumental sobre las espaldas del pobre Manuel, dándole la lección de solfeo anunciada.

Esta fue la venganza de Luisa.
José Bravo.

CURIOSIDADES.

Aunque todo lo que se refiere á comidas solo debe tratarse en la prensa el popular Angel Maro, que es el que tiene en estos asuntos mayor erudición, voy á dar á conocer á mis lectores los cambios que ha sufrido la hora de sentarse á la mesa, á través de los tiempos.

En el siglo XIV el rey de Francia comía á las 8 de la mañana y se acostaba á las 8 de la noche.

En tiempo de Felipe el Bueno existía el refrán: «Levántate á las 5, come á las 9, cena á las 5, acuéstate á las 9 y vivirás hasta á la edad de 99.»

En los reinados de Enrique IV, y Luis XIV, la hora de comer era á las once de la mañana.

Luis XV, la cambió á las dos de la tarde. Esta hora continuó siendo la de comer hasta la Revolución, que se hizo moda el comer á las seis de la tarde.

En Inglaterra la aristocracia almorzaba á las siete en el reinado de Enrique VIII, y comía á las 10 de la mañana.

En tiempos de la reina Isabel se comía á las 11 y á las 5 se cenaba.

En Alemania, hasta la Revolución francesa, estuvo de moda el comer á las 12, pero despues se fijó la una como hora de moda.

En España es sabido que en cada provincia existe una hora distinta para las comidas, justificando, hasta en eso, la unión que siempre reina entre españoles.

Dice el refrán que no hay mal que por bien no venga, y ahora se halla justificado con lo que ocurre en la América del Sur.

Tanto para deshacerse de la incómoda visita de semejantes animalitos, como para aprovecharse de su piel, han dado tales batidas á los cocodrilos, que ha producido una verdadera plaga de ratas de agua en algunos distritos.

Los cocodrilos se alimentan de estas ratas, y cuando se extermina á aquellos, estas florecen sin temor alguno.

Las autoridades de Plagumines han prohibido el que se maten cocodrilos se pena de 100 pesos fuertes ó un mes de prisión.

Muy prudente será esta determinación de las autoridades plaguminesas, pero juzgo (y creo que serán de mi misma opinión la mayoría de mis lectores) que son preferibles y más inofensivas, cien ratas que un cocodrilo.

Es decir: me lo figuro yo.

¿Fuma Vd. lector amigo?... No, no; conteste usted sin recelo, que no voy á pedirle un pitillo.

Lo preguntaba solo para decirle el origen de los cigarros.

Pero, en fin, que fume usted ó que no, le agradecerá conocerlo y voy á decirselo.

Sabido es que el tabaco es originario de la América y que no se introdujo en Europa hasta el siglo XVI.

La invención del cigarro la debemos á los indios, pues según el P. Pérez de Ribas, historiador de la provincia de Cinalea en Méjico, los indios de aquella comarca usaban el tabaco embutido en unas cañitas de carrizo, que encendían para gozar del humo.

Era costumbre enviar el regalo estas cañitas á las naciones cuya alianza se pretendía para una guerra, quedando de hecho sellado el pacto con la aceptación del presente.

Dice Humboldt que los indios Tamaques y Maipures de la Guayana, á semejanza de los mejicanos, cubrían también el tabaco con hoja de maíz, y que los españoles, por imitación, sustituyeron con el papel.

Este es, pues el origen del cigarro tal como se usa hoy universalmente.

Ya vé usted, amigo lector, cómo al preguntarle si fumaba, no era para concluir pidiéndole un cigarro, sino para ofrecerle un conocimiento que, si bien no es útil, al menos es curioso.

RENAJOALD.



Permítanme mis lectoras que no comience esta crónica, como de costumbre, describiendo los más elegantes modelos de trajes y adornos, pero ante todo me interesa advertir á las redacciones de los periódicos de España y América, donde tengo el honor de colaborar, que den la voz de alarma y se guarden de una señora que con la firma AMALIA D. y F. publica revistas de modas plagianáo ó, mejor dicho, copiando al pie de la letra las descripciones que de mi modesta pluma salen.

Si este atentado contra la propiedad

TRAJE PARA PASEO.



Este elegantísimo traje se confecciona con la ailla color reseda y galones de plata.

La falda, de ligera forma campana, aparece sin ningún adorno y oculta su parte superior por el cuerpo.

Es este entallado por detrás y afecta la forma de coraza por delante, abrochándose invisiblemente á un lado, bajo unos delanteros sobrepuestos.

El canesú fruncido y ligeramente escotado que se observa en el grabado, es de surah también color reseda.

Desde los delanteros, y rodeando la espalda, luce un cuello esclavina acanafiado que aparece rodeado de dos galoncillos labrados de plata, como asimismo el pie del canesú y los bordes de los delanteros.

Por debajo de estos, que van abiertos y sueltos, se coloca un estrecho cinturón de galón de plata.

Mangas luecas y ceñidas en el antebrazo, adornadas al puño por galoncillos como los de la esclavina.

Sombrilla color reseda, bordeada de encaje crudo, con el bastón y el varillaje niquelados.

Esta elegante toilette se completa con un sombrero de paja de India, labrada, rodeada la copa por una cinta de raso reseda y

luciendo en la parte de delante una escarpeta de grandes cocas de cinta de igual matiz.

No terminaré esta crónica sin dar á conocer á mis apreciables lectoras una receta sencillísima para combatir las arrugas prematuras.

Muchas señoras jóvenes se ven molestadas por una rugosidad prematura del cutis del rostro, y para combatirlas, nada mejor ni más sencillo que emplear la siguiente crema:

Cold-cream inalterable. 100 partes.
Vino blanco ó cognac. 30 .
Tintura vinoso de quina. 1 .
Idem id. de cereala. 1 .

Sai marina. 4 partes
Esencia de almendras. 1 .

Bien mezclado todo, se fricciona el rostro una hora antes de la operación del lavado y al cabo de algún tiempo las arrugas que afean el rostro desaparecen como por encanto.

Segura estoy de que muchas de mis lectoras agradecerán esta sencilla receta que las proporciona

Angelita